

PRÓLOGO

Si en la presentación del anterior número de *Hispania Epigraphica* nos complacíamos en las maravillas del otoño madrileño y lamentábamos que las urgencias de última hora que acarrea el cierre de la publicación nos impidiesen disfrutarlo plenamente, esta entrega viene enmarcada por circunstancias luctuosas que afectan directamente a quienes trabajamos en el Archivo. Primero, recién empezado 2009, falleció el Prof. Robert Étienne, un preclaro epigrafista enamorado de Hispania y de cuyo magisterio, bien directamente en Burdeos o indirectamente a través de sus publicaciones, nos hemos beneficiado muchos en España, Francia y Portugal; el Prof. Étienne, amigo personal de varios de nosotros, aceptó encantado formar parte del Consejo Asesor de esta publicación, que se ha beneficiado desde entonces de su benevolente tutela. Luego, cuando estábamos dando los últimos toques a esta entrega de la revista, nos llegó la noticia del deceso de otro ilustre colega, el Prof. Lidio Gasperini, entrañable amigo de los Profs. Blázquez y Encarnação y mentor de otros muchos colaboradores del Archivo, que visitó durante su último viaje a Madrid. Asimismo, también nos sorprendió en esos momentos el fallecimiento de Xavier Gómez Font, generoso amigo y colaborador de *Hispania Epigraphica*. Parece, pues, de justicia que este número de *Hispania Epigraphica* esté dedicado a la memoria de estos tres queridos compañeros. S.V.T.L.

Y una vez acabadas las tareas piadosas, vuelta a los números. El volumen decimoquinto de *Hispania Epigraphica* contiene 546 noticias de interés epigráfico extraídas de las revistas, informes y libros con fecha editorial de 2006, aunque, como suele ser costumbre, puede haber algunas de ellas publicadas posteriormente que se han incluido por entender que complementan los datos que se ofrecen. De ese número, 421 entradas proceden de lugares españoles, 108 de Portugal y las restantes 17 son sobre inscripciones actualmente en territorio peninsular de las que consta o se sospecha un origen forastero; 411 se consideran inéditas y 152 tienen algún tipo de comentario. Un respetable grupo de novedades, bien sean hallazgos hasta ahora inéditos o revisiones de piezas ya

conocidas, proceden de monografías sobre tipos concretos de inscripciones; está, por un lado, el *corpus* de lápidas portuguesas de temática cristiana de M. M. A. Dias y C. I. S. Gaspar y, por otro, las clásicas y útiles colecciones geográficas, como la de J. del Hoyo sobre el conjunto epigráfico de *Carteia* (nn. 108-156) y la de J. Corell sobre *Saitabis*. A entremedias de ambas clases, también se reseñan muchas entradas del catálogo de las estelas sobre soporte granítico de la *colonia Augusta Emerita* elaborado por J. Edmondson. Finalmente, nótese otras dos peculiares colecciones: las 15 piezas adquiridas por un *cognoscente* valenciano (pero ahora en el Museo de Prehistoria de Valencia) que presumiblemente son origen romano (nn. 422-437), y el numeroso conjunto de *glandes fundae inscriptae* (nn. 373-419) procedentes, según se dice, del famoso «Cerro de la Balas», uno de los lugares donde se sitúa la batalla de Munda, y que fueron adquiridos en el mercado de antigüedades de Sevilla por un coleccionista alemán.

A demás, en *HEp* 15 se encontrarán abundantes piezas merecedoras de atención *per se*, en algunos casos por su singularidad y en otros por su contenido o por su relevancia histórica. Indudablemente, la *regina inscriptionum* de este volumen es la nueva tabla broncea (nº 325) hallada hace una decena de años en Osuna y que contiene los capítulos, más o menos completos, XIII a XX de la *lex coloniae Iuliae Genetivae*, ya que éste, sin la mención del topónimo indígena, parece haber sido el nombre originario del establecimiento colonial. Y ya que hablamos de textos legales, téngase en cuenta el pequeño fragmento de bronce encontrado en Jerez de la Frontera (nº 107); desgraciadamente, el trozo es demasiado pequeño para sacar conclusiones firmes sobre la autoridad legislativa como sobre el contenido de la disposición y sus destinatarios.

Otro documento de interés es el homenaje imperial hallado en *Calagurri* (nº 308), que constituye la primera inscripción oficial conocida de ese importante municipio que, paradójicamente, tiene un corto memorial epigráfico; igualmente, la aparición en Pontevedra de un miliario de Adriano suscita la hipótesis de que la *mansio Turoqua* de los Itinerarios pudiera haber estado en algún lugar de la ciudad moderna (nº 305); y para terminar con las cuestiones topográficas y toponímicas, nótese el epitafio de Mérida (nº 47) en el que el difunto, un veterano de la *VI Victrix P. F.*, aparece identificado como *Aug(ustanus)*, una alternativa al mucho más común *Emeritensis*. En el apartado prosopográfico destaca la placa marmórea de *Carteia* (nº 109) en la que se honra al segundo *proc(urator) Aug(usti) r[ation(is)?] Putiolanae ab ann[ona]* conocido, si es que no se trata del mismo personaje, como se sugiere en el extenso comentario

que se añade a la pieza. Y nótese también el fragmento de Baza (nº 171) que menciona a un cuasi-anónimo obispo local, pero para el que los editores, basándose en lo poco conservado del nombre, hipotéticamente sugieren que pudo tratarse de uno de los preladados de esa sede que asistió a varios Concilios toledanos. Y por último, tres *hermae* de Écija (nn. 319-321), puestas por una liberta de nombre *Megale*, y que conmemoran a tres varones de la misma *gens*, probablemente hermanos.

Una compilación epigráfica con más de 500 inscripciones no puede carecer de su correspondiente parte alícuota de piezas raras, insólitas y de extrañas procedencias; entre las primeras está la enigmática pieza de las Bárdenas Reales (nº 288), mientras que el segundo grupo incluye el árula en forma de columna aparecida en la Sé de Braga (nº 476) de cuyo carácter consagrado no puede caber duda a pesar de que carece de teónimo y dedicante; y la curiosa ortografía de epíteto de Júpiter en un altar de Chã (nº 539): *Hoptumus*. Finalmente, la tercera categoría la cubre una inscripción del Museo Nacional de Arqueología de Lisboa para la que se arguye convincentemente su procedencia egipcia, de Panópolis en concreto, sin que se sepa con precisión cómo pudo haber hecho el viaje desde un extremo del Mediterráneo hasta esa ciudad atlántica o cómo ingresó en el Museo (nº 438).

Esta pieza lisboeta desentona de las que le preceden en que obviamente está escrita en griego, siendo la epigrafía recogida en este volumen (y por ende, en la Península) mayoritariamente latina. Por eso, las excepciones son también dignas de nota; otras inscripciones griegas recogidas en *HEp* 15, son una de Enova (nº 351) y otra bilingüe de Mérida (nº 48), cuyo texto está tan destruido que apenas es significativo, pero que conserva una interesante decoración. Y entre las llamadas «paleohispánicas» caben destacar los nuevos hallazgos: el plomo de Montejicar (nº 172) y sendas *tesserae* encontradas en Cintruénigo (nº 291) y Fitero (nº 293) como las revisiones de documentos ya conocidos: el grafito ibérico (B) de la jarra de Jorba (nº 89) y el nuevo sentido (de *lex sacra* a rústica normativa sobre deslindes y cercas) que se le ha dado al bronce de Botorrita I (nº 364).

Nuestros lectores habituales notaran la incorporación de una nueva firma en el Consejo de Redacción; se trata del Prof. Juan Santos Yanguas, de la Universidad del País Vasco, buen conocedor de las peculiares inscripciones del Norte Peninsular. Al mismo tiempo, la desigual carga de trabajo de algunas

regiones ha aconsejado dividir Andalucía entre los Profs. Mangas y Canto; ésta se encargará a partir de ahora de la parte occidental de esa región (provincias de Cádiz, Córdoba, Huelva y Sevilla), además de las *alienae* y de procedencia desconocida, mientras que aquél se ocupará de Almería, Granada, Jaén, Málaga, así como de León.

Como conclusión, es de justicia mencionar a una serie de personas e instituciones que nos aportan información, bibliografía, comentarios, fotografías y un sinnúmero de otras ayudas. Por ello, nuestro reconocimiento a Francisco Javier Andreu Pintado, Antonio Caballos Rufino, Josep Corell i Vicent, Antonio Marqués de Faria, Joan Gómez Pallarès, Julián González Fernández, Marta González Cuñado, José María Iglesias Gil, Michael Koch, Sabine Lefebvre, Benigno Louzado, Enrique Melchor Gil, Milagros Navarro Caballero, Trinidad Nogales Basarrate, Salvador Ordóñez Agulla, Blanca M^a Prósper, Armando Redentor e Isabel Rodà. Otro tanto a las bibliotecas del Instituto Arqueológico Alemán, de la Casa de Velázquez, de Humanidades y de Filología Clásica de la U.C.M., al Aula de Informática de la Escuela Universitaria de Estadística y, en especial, a la Facultad de Filología, así como a su decano D. Dámaso López García, y sus Departamentos de Filología Latina y Filología Griega; y a la Facultad de Geografía e Historia, y su Departamento de Historia Antigua, de la U.C.M. Finalmente al Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, con sede en el Palacio de la Isla de Burgos.

Por último, debemos agradecer al Equipo Técnico, al Consejo de Redacción y al conjunto de colaboradores de *Hispania Epigraphica* su entrega a una labor a la que el tiempo está otorgando una solera que hubiera resultado inimaginable hace ahora justamente veinte años.

ISABEL VELÁZQUEZ SORIANO – JOAQUÍN L. GÓMEZ-PANTOJA